

LA AGENCIA CENTRAL DE BÚSQUEDAS DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA ¹

El estudio, tan amplio como detallado, que el señor Gradimir Djurović dedica a la Agencia Central de Búsquedas, desde sus lejanos orígenes hasta nuestros días, es una verdadera reseña que tiene el mérito de colmar una gran deficiencia. De hecho, nadie hasta el presente se había propuesto trazar una tan amplia panorámica retrospectiva acerca del desarrollo de la Agencia en sus circunstancias históricas, revelarnos todas las etapas de su larga historia, los múltiples logros en el ámbito del derecho humanitario y, factor digno de atención, la constante evolución de sus métodos de trabajo.

El señor Djurović describe la primera Agencia de Basilea, fundada por el Comité Internacional de la Cruz Roja durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871. Esa primera Agencia, nacida de la improvisación, superará rápidamente la fase de los inevitables titubeos para ampliar y reforzar su acción, en la que ya estaba el embrión de las futuras actividades de la Agencia Central de Búsquedas.

El autor analiza después, de manera muy pertinente, la organización y las realizaciones de la Agencia Internacional de Prisioneros de Guerra que, bajo los auspicios del CICR, actuará durante la Primera Guerra Mundial. Aunque no disponía de las bases jurídicas convencionales sobre las que podrá apoyarse después la Agencia Central de Prisioneros de Guerra, la Agencia de 1914-1918 establece sus métodos de investigación y de registro, amplía rápidamente su zona de intervención, forja en cierta forma una doctrina humanitaria y sigue siendo de una asombrosa actualidad.

A continuación, el señor Djurović dedica una importante parte de su obra a la Agencia Central de Prisioneros de Guerra, fundada por el

¹ Gradimir Djurović: *L'Agence centrale de recherches du Comité international de la Croix-Rouge*. Prólogo de Jacques Freymond, ex vicepresidente del CICR. Instituto Henry-Dunant, Ginebra, 1981; 300 páginas (en francés).

CICR ya los primeros días de la Segunda Guerra Mundial, así como a la ingente labor de la Agencia durante el período 1939-1945.

La Agencia Central de Prisioneros de Guerra ha seguido trabajando sin descanso desde 1939, desplegando actividades cada vez más complejas, en relación con los innumerables conflictos de toda índole, acaecidos sucesivamente durante las últimas tres o cuatro décadas. A partir de 1960, se la designa con el nuevo nombre de Agencia Central de Búsquedas. A pesar de los sucesivos cambios en la denominación, como puede verse a la luz de los elementos contenidos en el estudio comparativo del señor Djurović, la actual Agencia continúa siendo, en realidad, fiel al ideal de los pioneros de Basilea. Tanto hoy como ayer, el primordial deber de la Agencia es tratar de erradicar, por todos los medios, los sufrimientos morales, la angustia que atenaza a las familias que ignoran la suerte que corren sus seres más queridos.

La Agencia, nacida de una iniciativa sin base jurídica, cuya benéfica labor ha apoyado el Movimiento de la Cruz Roja y ha reconocido la comunidad internacional, se ha basado, desde 1929, en disposiciones de los Convenios de Ginebra, ampliadas en 1949 y completadas, en parte, por el Protocolo adicional I de 1977. Dichas disposiciones que, en su mayoría, se inspiran en observaciones y experiencias de la Agencia, garantizan la legitimidad de su existencia y de su acción básica.

Pero, confrontada, día tras día, con todos los sufrimientos morales que originan las cada vez más confusas situaciones de conflicto, abocada a la más dolorosa realidad de los casos individuales que ha de tratar, la Agencia tuvo y tiene todavía que intentar, sin desmayo, realizar su labor, abrir nuevos caminos para el pleno cumplimiento de su misión. Todo lo que hace en este sentido es una valiosa contribución para la afirmación y el desarrollo de los principios humanitarios.

Gracias a la obra del señor Djurović los lectores podrán percatarse de la realidad viva de la Agencia, deducir los elementos esenciales y seguir el hilo de la continuidad en la trama misma de la evolución. En resumen, el mayor mérito del autor es haber sabido demostrar la perennidad de la Agencia a lo largo de la historia de un mundo trastornado por el creciente ritmo de profundas mutaciones.

Monique Katz
Ex directora adjunta de
la Agencia Central de Búsquedas